Gilles, Lipovetsky

Sociólogo, es el autor de celebrados ensayos como La era del vacío, El imperio de lo efímero, El crepúsculo del deber, La tercera mujer, Los tiempos hipermodernos, La felicidad paradójica, La sociedad de la decepción y, con Jean Serroy, La pantalla global. Jean Serroy, autor de diversas obras sobre literatura y teatro del siglo XVII, es crítico de cine y autor de una obra de referencia sobre el cine de los años 1985-2005: Entre deux siècles. 20 ans de cinéma contemporain.

La consagración de la autenticidad

Autor: Gilles, Lipovetsky

Argumentos

Anagrama
ISBN: 978-84-339-2292-2 / Rústica c/solapas / 432pp | 140 x 220 cm
Precio: $ 45.900,00

El nuevo e incisivo análisis de Lipovetsky, el sociólogo de la hipermodernidad, a partir de la obsesión contemporánea por «lo auténtico». Vivimos inmersos en el fetichismo de «lo auténtico». Queremos consumir cosas genuinas y aspiramos a ser originales. La consagración de la autenticidad se desparrama por lo que comemos (lo bio), los lugares que visitamos (con historia, con tradición), las prendas que vestimos (la moda de lo vintage) e incluso la vida interior que desearíamos alcanzar... El siempre sagaz Lipovetsky rastrea el origen de esta obsesión en el siglo XVIII y en la sacralización que hace Rousseau de la sinceridad como valor moral supremo, y a partir de ahí recorre el camino que nos lleva al presente. ¿Pero esta pasión por lo auténtico es inocua? ¿Todo lo auténtico es necesariamente bueno por el mero hecho de serlo? ¿Y, por defecto, es nocivo todo lo artificioso? A través de su lápiz siempre afilado, Gilles Lipovetsky nos presenta, aquí, otro de sus incisivos análisis sociológicos de la hipermodernidad.

Vivimos inmersos en el fetichismo de «lo auténtico». Queremos consumir cosas genuinas y aspiramos a ser originales. La consagración de la autenticidad se desparrama por lo que comemos (lo bio), los lugares que visitamos (con historia, con tradición), las prendas que vestimos (la moda de lo vintage) e incluso la vida interior que desearíamos alcanzar... El siempre sagaz Lipovetsky rastrea el origen de esta obsesión en el siglo XVIII y en la sacralización que hace Rousseau de la sinceridad como valor moral supremo, y a partir de ahí recorre el camino que nos lleva al presente.